

Mis historias por temas predilectos

Por ENRIQUE GUARNER

(Primera Parte)

Se puede afirmar que el contenido histórico tratado de manera general resulta excesivamente amplio porque tiene que estudiar tanto la política interna como la externa, añadiendo la civilización existente en un larguísimo periodo de la humanidad. Esta última incluye el desarrollo de las ciencias, el arte, las instituciones jurídicas, religiosas, la economía y las costumbres sociales. Todos estos elementos difícilmente pueden ser investigados, porque se hace inaccesible su extensión. Por ello el tema de la historia no es un héroe o gobernante, sino el mismo pueblo que constituye la nación.

La vastedad del tema hace que el estudio se especialice inclinándose por elaborar sobre algún fragmento histórico y es por esta razón por la que dedicaré mis dos artículos próximos a los libros que considero esenciales y que se convirtieron en mis predilectos, referentes a periodos parciales o grandes personajes.

En el orden cronológico "El declive y caída de Roma" de Edward Gibbon, publicada por primera vez entre 1779 y 1787, constituye un ejemplo de este tema. Este fantástico estudio se inicia en el año 180 de nuestra era y finaliza en 1453. Podría afirmarse que la parte inicial que comprende cuatro y medio siglos es la mejor, porque no admite corrección alguna más que en detalles triviales. La segunda resulta a todas luces inferior sobre todo por el defectuoso análisis del Imperio Bizantino, así como restarle trascendencia a la toma de Constantinopla por los turcos.

A pesar de estas fallas Gibbon fue un erudito que poseía una pluma brillante. Algunos autores católicos le han reprochado el no haber hallado un mayor número de víctimas cristianas, pero este perjuicio haría que surgiera una parcialidad a todas luces innecesaria.

Si por otra parte alguien desea investigar "La grandeza de Roma" desde su fundación hasta el apogeo de su Imperio, mi libro predilecto es el de John Stobart aparecido por primera ocasión en 1912 y que alcanzó su vigésimo quinta edición en los setentas. Aunque a la obra no le faltan páginas maestras, se hace algo pesada y un poco candorosa al no atreverse a ver la corrupción de ciertos Emperadores.

Mi libro favorito acerca de Bizancio parte del historiador Norman Baynes, quien realizó una rigurosa síntesis incluyendo: la iglesia, educación, economía y un magnífico capítulo sobre el arte.

En mi opinión los dos tomos más importantes acerca del mundo medieval pertenecen a la colección Horizon. El primero es histórico y el segundo está dedicado a las grandes catedrales. El conjunto de autores señalan que este periodo, contrario que generalmente se piensa, no fue decadente puesto que nació la Iglesia Cristiana proporcionándonos una ética bien constituida con la promesa de la inmortalidad del alma. Dentro de la misma Edad Media he disfrutado consultando el "Diccionario de Caballería" manuscrito por Grant Uden. También me pareció atractivo el tomo que sobre "Las Cruzadas" nos llegara Henry Treece y creo firmemente que en muchas de estas innovaciones al oriente predominaban los ideales y la nobleza.

En relación a la permanencia y enorme aportación de los árabes a la península Ibérica, tema favorito

de mi padre, existe el tratado en dos volúmenes que escribiera el holandés Pedro Dory que data de 1853. También excelente es el del profesor de la Sorbona Levy Provençal, un resumen del cual apareció en la famosa Colección Austral.

Más recientemente Claudio Sánchez Albornoz realizó un estudio completísimo al que intituló "La España musulmana". Es mi opinión que nuestros escritores debían darse un paseo por estos dos volúmenes para observar los elogios que al Islam le dedica, mientras aquí se sigue demostrando sin razón a los conquistadores españoles.

En cuanto al reinado de los reyes católicos mi predilecto procede del autor norteamericano William H. Prescott, historiador que quedara ciego en su juventud, por lo cual decidió dedicar su vida a la investigación legándonos además interesantes análisis de las conquistas de México y del Perú. Sin embargo, con respecto a la primera me inclino por la versión de aquel integrante soldado que acompañó a Hernán Cortés y que se llamó Bernal Díaz del Castillo. Con esta aportación reivindicó a su capitán y con gran imparcialidad nos describe las glorias del Anáhuac.

Tres excelentes libros que tratan temas similares para países diferentes son debidos a dos autores y se refieren a los gigantescos Imperios que constituyeron España, Portugal y Holanda. El primero en mi opinión es el mejor, fue escrito por John Parry, mientras que los otros dos los realizó Charles Boxer. Estos textos proporcionan datos interesantísimos acerca del poder que adquirieron estas naciones al dominar los mares, sometiendo al vasallaje a los pueblos más primitivos que conquistaron. Los prólogos del historiador británico John Plumb son todos estupendos.

En relación al llamado Siglo de Oro español, me agrada la lectura de Trevor Davis quien incluye los problemas económicos y sociales, a los cuales se añade el predominio de las ideas místicas y la macabra influencia de la Sagrada Inquisición. Dentro de la misma línea pero proporcionándonos una idea de la vida cotidiana en la península Ibérica se halla "La vida diaria en España durante el Siglo de Oro", redactada por Marcelin Degourneaux.

El volumen clásico sobre la decadencia española data de 1886 y se debió a la pluma del historiador y político Antonio Cánovas del Castillo. Se amenidad y erudición lo convierte en indispensable. Curioso, aunque parcial en la defensa de los derechos colonizadores de España, el "La leyenda negra" de Julián Juderías publicado en Barcelona en 1914.

Por otra parte el erudito Fernando Braudel realizó un estudio espléndido sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II. Este documentadísimo trabajo está manuscrito con una claridad de primera línea.

De las dinastías monárquicas inglesas, la de los Tudor debe revisarse en la obra de Christopher Morris, mientras los Hanover iniciales tienen que seguirse en el texto de John Plumb, un historiador competente.

En 1837 Thomas Carlyle escribió su tratado clásico sobre la Revolución Francesa, estudio completísimo aunque romántico y apasionado. Es por esta razón que prefiero "La Revolution Française" de George Lefebvre de 1951. Este historiador simpatizante de la burguesía, tomó en cuenta los factores psicológicos y económicos que provocaron justamente el levantamiento popular en contra de la corrupción de

una aristocracia y un gobierno perverso. Recomiendo su lectura a los priistas, para evitar que aquí nos suceda algo similar.

Napoleón Bonaparte ha dado lugar a numerosísimos estudios sobre su extraordinaria carrera y ya me ocupé de algunos de ellos en mi artículo anterior. Con respecto a los pros y contras de este Emperador he leído la ambivalente obra de Peter Heyl, quien cita a casi todos los personajes posibles. La familia Bonaparte en su totalidad aparece en el tomo de Jean Pierre Rioux y con respecto a los reinos europeos que formara el corso para imponer a sus parientes, me agrada "Los reinos satélites de Napoleón I" por Oliver Connelly. Curiosa es la investigación del sueco Weider Hapgod, quien asegura que fue asesinado con arsénico y que el crimen fue fraguado desde Francia.

Juan Carlos, actual rey de España, desciende de la dinastía de los Borbones y el historiador Rutgers John Bergamini nos relata como la incompetencia de Carlos IV llevó al país a la humillación de que Napoleón colocará en el trono a su hermano José. Más entretenido me resultó el de The Aronson intitolado "Royal Vendetta" sobre la lucha por la corona española desde 1829 hasta 1965 y que abarca desde el fallecimiento de Fernando VII y la lucha entre Borbones y Carlistas. Ambas ramas nos muestran a sus actores con el colorido en la sensualidad de Isabel II, la masculinidad de la infanta Carlota, la suave conducta del duque de Montpensier, el exhibicionismo de Carlos VII y el simpático aunque licencioso Alfonso XII.

Dos libros me gustan en relación al Imperio Británico: el primero bellamente ilustrado pertenece a la colección Horizon describiéndonos sin cortapisas la forma arbitraria como se apoderaron de colonias en el siglo XIX y la primera mitad del XX. La razón partió inicialmente de la acción de los filibusteros y posteriormente de la marina de guerra que consiguió el dominio de los océanos, estableciendo la "Pax Británica". Sobre el mismo tema hizo énfasis Mark Naides, un libro que aunque superficial resulta bastante sugestivo.

La fase más dramática del surgimiento como nación de Italia, nos es relatada por Macauley Travelyan en "Garibaldi y los mil", donde se nos señala que se trataba de un ejército desorganizado del que formaban parte médicos, abogados, dentistas, obreros e incluso banqueros que derrotaron a los austriacos que eran 20000.

Otro de mis libros favoritos es el que se ocupa de la primera guerra franco-prusiana intitolado "La caída de París 1870-1871" escrito por Alistair Horne. Contiene un cuidadoso aunque parcial estudio de la Comuna, la cual fuera el primer gobierno absolutamente socialista del mundo. Su fracaso se derivó de la traición del director del banco de Francia, quien escondió las arcas que contenían el oro.

La dinastía rusa de los Romanov reinó desde 1613 hasta 1917 y Virginia Cowles los estudió con gran cariño mostrándonos al pedro que fue grande, a la ninfomana pero inteligente Catalina hasta llegar al místico y trágico Nicolás II. Más ameno es el que se refiere a este Zar y su esposa Alejandra por Robert Massie. Simpatizante de la revolución rusa fue John Reed, el célebre periodista norteamericano.

En el siguiente artículo me ocuparé de mis libros predilectos que se refieren a tiempos recientes y a México.